

Señores Accionistas:

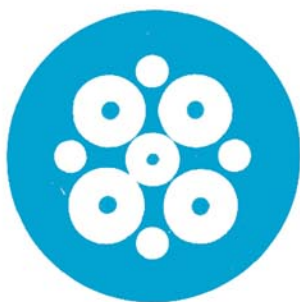
En las páginas que siguen se da cuenta resumida de las actividades de la Compañía Telefónica durante el ejercicio de 1965, pero no parece adecuado presentar un análisis contable y de gestión de los últimos doce meses de nuestra vida social, sin tener presente la trayectoria histórica del pasado en que se insertan, y del futuro en que se inscribe este nuevo año.

No cumpliríamos con nuestro propósito si nos limitáramos a un examen frío de las cifras del Balance. Aspiramos a que esta Memoria sirva para fortalecer el nexo de unión con los accionistas, por medio de una mayor comunicación, en la que se hagan patentes los horizontes y las circunstancias que inspiran, o condicionan, nuestro presente. Fieles a este criterio, es oportuno destacar, en primer lugar, la significación del servicio que nuestra Empresa presta como red vital de la actividad económica, política y social del país. No cabe duda que la comunicación ha pasado a ser una necesidad social indispensable, un presupuesto de toda acción humana, lógica y organizada. Pero al valor de la comunicación en sí misma considerada, se añade ya, hoy, la trascendencia de la información, sin la cual es imposible moverse, con garantías de acierto, en ningún orden de la vida.

De este hecho deriva no sólo el carácter fundamental de nuestra Empresa y de nuestros servicios, que constituyen un engranaje indispensable en el quehacer nacional, sino también que la expansión del país repercuta de modo general en la extensión de la actividad que nos es propia, agudizada como consecuencia de la concentración urbana, de la industrialización, del movimiento turístico y del desarrollo económico.

Una misión de tan singular trascendencia requiere, sin duda, una gestión proporcionada. Por tanto, junto a la magnitud de la Telefónica como servicio, debe destacarse la de la Telefónica como Empresa. En las páginas siguientes se da cuenta detenida de la gran cantidad de medios técnicos que hoy constituyen el equipo capital de la Compañía. Una dimensión material de tal magnitud en la Empresa, está justamente correspondida, ante todo, por la amplitud de su titularidad. La Compañía Telefónica ofrece la realidad pujante y viva de una participación social difundida en todas las regiones y en los sectores más diversos del país. Recuentos, que han quedado ya sobrepasados, acreditan la existencia de más de cien mil accionistas, lo que constituye una cifra incomparable en relación con cualquiera otra asociación de finalidad económica, de cuantas existen en nuestra patria.

Es esta especial característica, la que da a nuestra Empresa una significación social de profundas repercusiones, que naturalmente influyen en el estilo y responsabilidad con que la Sociedad presta su servicio, y con la que ha de ser dirigida. La Telefónica es, por tanto, más que la primera Empresa del país por su capital, la más significativa por el número y calidad de sus accionistas. De su gestión y resultados hemos, pues, de rendir cuenta, no sólo por el uso de la confianza que en nosotros ha sido depositada, sino también por la responsabilidad que implica administrar la sociedad más representativa y más cualificada del ahorro mobiliario español.



Por tanto, la Telefónica no es tan sólo una Empresa prestadora de un servicio público esencial. Es, al mismo tiempo, el cauce más caracterizado por el que afluye el pequeño ahorro del país y, por consiguiente, representa el fruto de un esfuerzo social solidario y extenso. Debe constituir un modelo en la forma de gestión de un servicio público, al conciliar el interés y las responsabilidades públicas de su objeto con el premio al esfuerzo de aquellos que a su logro cooperan económicamente.

La síntesis de una Empresa como la nuestra, no se comprenderá adecuadamente si no se destaca también, la colaboración de los que en ella trabajan. En buena parte incorporados a este ahorro, quienes participan con su labor diaria en la tarea de la Telefónica son una pieza clave en la prestación del servicio, y constituyen, tanto por su número como por la calidad de su tarea, uno de los cuerpos más caracterizados en el mundo del trabajo español.

Esta realidad humana, social, técnica y económica a la que acabamos de referirnos, y que es hoy la Telefónica, no ha de estar, sin embargo, privada, como es lógico, del dinamismo, la responsabilidad y las expectativas propias de toda tarea empresarial.

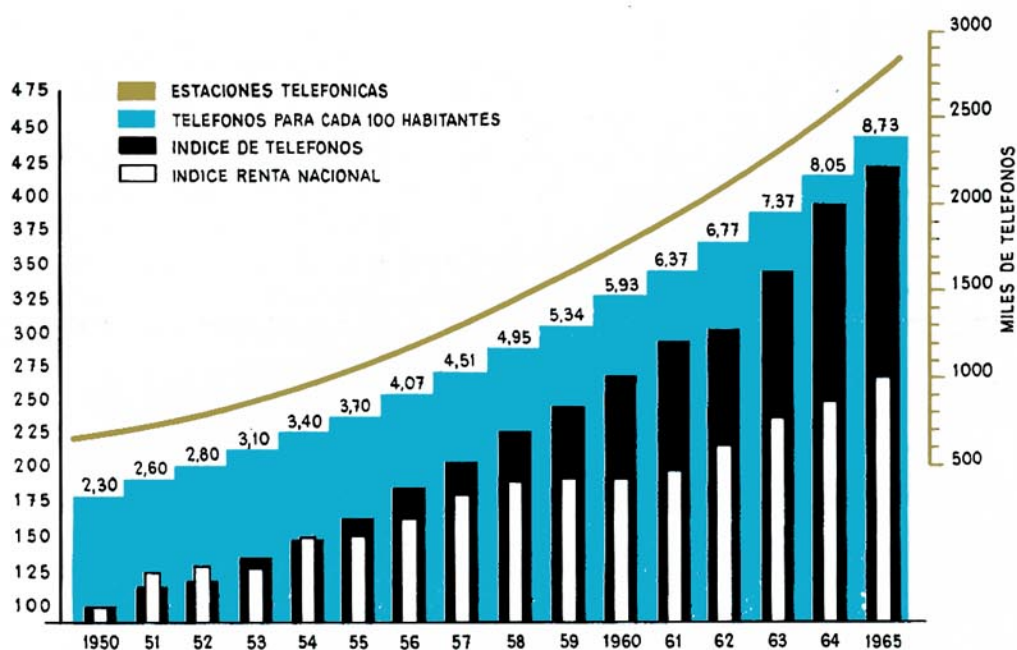
En la conciencia de todos está la dimensión del esfuerzo que es preciso realizar para que el servicio telefónico, cuya exigencia crece a mayor velocidad que cualquiera otra magnitud del país, alcance el grado de calidad y eficacia que todos deseamos. Bastaría ya de por sí esta expectativa para legitimar el interés que tiene el porvenir de nuestra Empresa. Pero es que, además, junto a esta realidad insoslayable, y exigida con urgencia, que es hoy el servicio telefónico, la tecnología, en la que también el futuro ha comenzado, abre ante el conjunto de nuestras redes, de nuestros equipos, de nuestros hombres, un amplio horizonte de esperanza y de ilusión en el futuro, y también de firmeza y solidez en su planteamiento económico, única fórmula capaz de que este entramado básico sobre el que se asienta la comunicación del país logre, ante las exigencias de cada hora, poner los avances técnicos al alcance de la comunidad española.

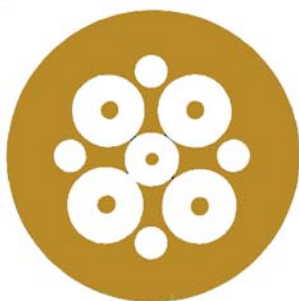
Según esto, es legítimo que perseveremos en que la Empresa consolidada y eficaz, que es la Telefónica, esté abierta a todas las novedades técnicas imaginables, y no es aventurado afirmar que el servicio telefónico, que es hoy su cimiento, va convirtiéndose en raíz de una amplia gama de caminos de la comunicación, lindantes, todavía algunos de ellos, con el mundo de la fantasía, pero que, con evidente realidad, predicen ya la responsabilidad de nuevos quehaceres, que precisan de nuevos planteamientos económicos. Puede proclamarse, pues, que la Telefónica tiene también la hondura de una apasionante misión.

He aquí por qué procede destacar de las páginas que siguen, el esfuerzo por una rigurosa aplicación de las más modernas técnicas, y por una exigencia de eficacia empresarial. Este fruto prometedor descansa, precisamente, sobre nuestro esfuerzo para mantener una Empresa de casi veinte mil millones de capital, treinta y dos mil empleados, tres millones de aparatos telefónicos en servicio, y nueve mil setecientos centros, como una unidad productiva, capaz de gestionar económicamente los cometidos que el futuro le reserva.

CRECIMIENTO TELEFONICO Y RENTA NACIONAL

Años	Teléfonos (en miles)	Teléfonos por cada 100 habitantes	Indice teléfonos	Indice renta nacional
1950	651,5	2,30	100	100
1951	732,8	2,60	112	127
1952	805,9	2,80	124	136
1953	892,6	3,10	137	135
1954	981,3	3,40	150	151
1955	1.076,3	3,70	165	153
1956	1.187,6	4,07	182	163
1957	1.328,4	4,51	203	178
1958	1.477,9	4,95	226	183
1959	1.628,4	5,34	249	184
1960	1.779,3	5,93	273	184
1961	1.930,2	6,37	296	199
1962	2.082,0	6,77	319	215
1963	2.268,1	7,37	348	235
1964	2.509,4	8,05	385	251
1965	2.771,6	8,73	425	270

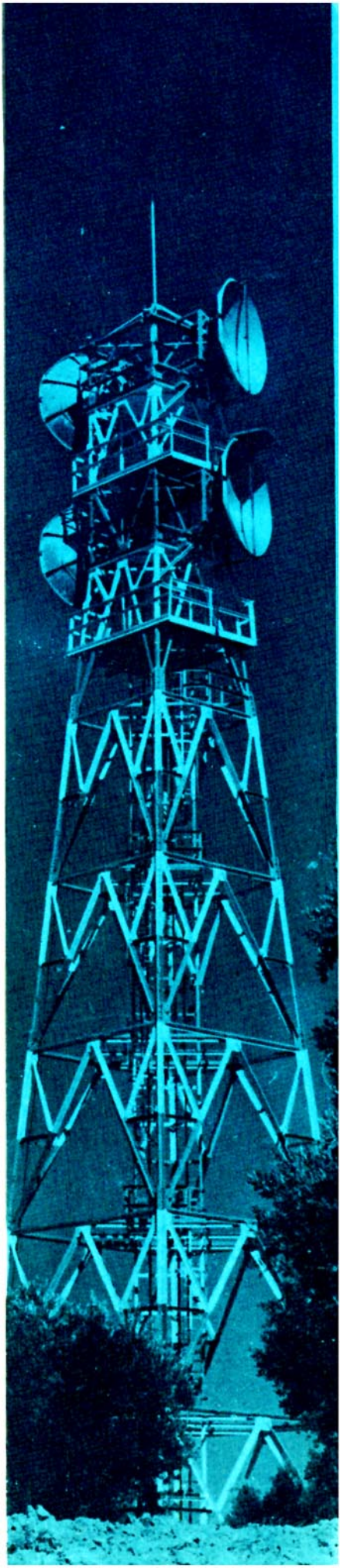




INVERSION EN INSTALACIONES

(en millones)

Año	Pesetas corrientes		En pesetas 1965	
	Cantidad invertida anualmente	Cantidad acumulada	Cantidad invertida anualmente	Cantidad acumulada
1924	20	20	283	283
1925	103	123	1.435	1.718
1926	119	242	1.750	3.469
1927	135	377	2.085	5.555
1928	111	488	1.757	7.312
1929	125	613	1.930	9.243
1930	94	707	1.451	10.695
1931	67	774	1.025	11.721
1932	54	828	834	12.555
1933	27	855	438	12.993
1934	36	891	565	13.558
1935	42	933	659	14.218
1939	98	1.031	876	15.094
1940	26	1.057	179	15.273
1941	44	1.101	302	15.575
1942	17	1.118	116	15.692
1943	53	1.171	325	16.017
1944	72	1.243	410	16.428
1945	179	1.422	920	17.348
1946	153	1.575	656	18.004
1947	154	1.729	563	18.567
1948	158	1.887	539	19.106
1949	246	2.133	784	18.891
1950	303	2.436	819	20.711
1951	585	3.021	1.231	21.942
1952	550	3.571	1.145	23.088
1953	642	4.213	1.251	23.340
1954	771	4.984	1.944	25.835
1955	926	5.910	1.723	27.558
1956	1.489	7.399	2.540	30.099
1957	1.690	9.089	2.471	32.571
1958	1.848	10.937	2.457	35.028
1959	2.226	13.163	2.885	37.914
1960	2.079	15.242	2.649	40.563
1961	2.385	17.627	2.959	43.522
1962	2.872	20.499	3.404	46.927
1963	4.047	24.546	4.582	51.509
1964	6.860	31.406	7.601	59.110
1965	9.487	40.893	9.487	68.597



INVENTARIO DE SOLARES Y EDIFICIOS

a) Edificios para centrales.

Período	Número	Superficie solar m. ²	Superficie cubierta m. ²
1925 - 1944 ...	71	50.897	110.487
1945 - 1964 ...	146	86.650	240.202
Existentes en 1964 ...	217	137.547	350.689
Inaugurados en 1965	26	19.666	48.322
Existentes en 31-12-65	243	157.213	399.011

b) Otras edificaciones y solares al 31-12-65.

Estaciones, casetas radio, de repetidores, almacenes, garages, etc.	298	556.840	52.431
Solares a edificar	61	44.343	—
Existentes en 31-12-65.	359	601.183	52.431
TOTAL GENERAL .	602	758.396	451.442

INVERSIONES EN MILES DE PESETAS

	Realizadas en 1965	Total saldo a final 1965
Solares	60.431	322.831
Edificios	944.685	2.947.143
Total	1.005.116	3.269.974

